

Súmame a la Hospitalidad

Reflexiones que sanan



Este número de Noviembre pone de manifiesto la forma que tenemos de vivir esperando a que las cosas ocurran o combinando esperanza con acción, en palabras de Ajip Rossidhy “Lo que busco, nunca lo obtengo. Lo que obtengo, a menudo no lo esperaba”. Reflexionamos también sobre la falta de luz de nuestro mundo, y la responsabilidad de cada uno de poner un poco de luz en nuestro entorno más cercano. Que con la llegada de este Adviento todos nos preparemos para que algo nuevo renazca en nuestro interior.

www.nuestraseñoradelapaz.es

EL CAMBIO ES ESPERA Y ESPERANZA

“Esperando, el nudo se deshace y la fruta madura” (F. García Lorca). Resulta que **esperar es existir**.

Autores de la talla de Luis Rosales nos aseguran que, ser hombre es crecer hacia dentro. Y que, “cuando uno pierde la esperanza, se vuelve reaccionario” según Jorge Guillén. Aquí somos de la opinión, ya que parece bastante coherente, y coincidimos con la receta de Pedro Laín Entralgo: “**vive y actúa como si de tu esfuerzo dependiese que se realice lo que tú esperas o desearías poder esperar**”.

Porque también parece cierto que las convicciones son esperanzas. Y que la vida no sólo es trabajo, sino el descubrimiento constante de ilusiones y esperanzas. Ahora bien, conviene no perder de vista que los mayores momentos de la vida vienen por sí solos. No tiene sentido esperarlos, puesto que, lo que se espera de manera obsesiva no se consigue, y se puede llegar a dar la razón a la *intención paradójica* de Viktor Frankl. Si se construyera la casa de la felicidad, la habitación más grande sería la sala de espera para Pierre Fluchaire. Hasta cierto punto esto sería desesperanzador y frustrante.

Pero el esfuerzo ayuda a la esperanza, puesto que la única revolución es intentar mejorar uno mismo esperando que los demás también lo hagan. Y tampoco está mal no olvidar que, mirando el pasado nos puede paralizar debido a que como nos aconseja Gábor Garai: No esperes de tu pasado herencia o lección, más que si de él te despegas sin queja. **Lo bueno es saber cambiar y motivar el cambio**.

A veces se nos ha inculcado que de ilusiones también se vive. Cierto, pero resulta ser falso, porque tener esperanza no consiste en esperar lo que no es posible. Y es muy bueno trabajar, experimentar y saber vivir en este contexto: redescubrir la distinción entre expectativas y esperanza. Y no resulta raro y, podría darse el caso, de encontrarnos que *a veces en la vida, hay que saber luchar no sólo sin miedo, sino también sin esperanza*.

Pero desde San Juan de Dios somos portadores de esperanza, acogida e ilusión, procuramos vivir la Hospitalidad, intentando acompañar a cuantos a nosotros se nos aproximan, o nosotros sabemos acercarnos con profesionalidad y con calidez, **fruto del proceso de humanización** que continuamos trabajando aun sabiendo que es **un proceso inacabado pero esperanzador**.



¿NOS FALTA LUZ?

Con la llegada del mes de Noviembre, las ciudades se llenan de adornos y luces navideñas. Nuestro entorno nos muestra señales de que algo está por venir, algo va a ocurrir que rompe con nuestras rutinas. Y precisamente eso es el Adviento, un tiempo de preparación para la Navidad, pero no sólo a nivel externo o decorativo, sino que pretende ser un tiempo de ir recolocando nuestro interior para que algo nuevo pueda llegar.

Vivimos en un mundo que a veces carece de luz, de calor, de amor. Por esta razón este tiempo de adviento es un momento de cuestionamiento ya que cuando al mundo le **faltan palabras**, **Dios envía profetas** (personas que ven el mundo y trabajan por construir una sociedad “más de Dios”) ¿por qué no vas a ser tu uno de ellos? Seguimos la invitación del primer domingo de adviento ¡Preparaos!

En muchas ocasiones, en las noticias podemos percibir ausencia de luz, quizás por un exceso de “ombligismo”, es decir, gente que no deja de mirarse constantemente a sí mismo sin reparar en lo que ocurre a nuestro alrededor. Esto puede hacer que en ocasiones perdamos de vista el objetivo común. Cuando al mundo le **falta entrega**, **alguien dice “aquí estoy”**, y no tiene miedo de equivocarse, simplemente arriesga y se deja guiar por algo más grande que él mismo desafiando lo incierto. En el segundo domingo María, es quien da ese paso adelante.

Para que la luz llegue a nuestras vidas hemos de actuar y hacer que las cosas cambien. Cuando **faltan horizontes se abre paso la esperanza**. Este tercer domingo de adviento está dedicado a Juan Bautista que anuncia que algo está a punto de cambiar.

La confianza, a pesar de haber una gran incertidumbre, ¿confío aun cuando no entiendo el proyecto que Dios tiene para mí? Cuando **faltan seguridades hay quien confía**. Finalmente llega el cuarto domingo de adviento donde la confianza de José se hace presente ante una situación muy complicada. Que esta Navidad no sea una más y de repente llegue el día 8 enero y no nos hayamos enterado de nada. Hagamos que al mundo no le siga faltando luz. (**esta reflexión ha sido inspirada en una dinámica de Adviento de los Jóvenes Dehonianos*)

SEAMOS LUZ PARA EL MUNDO

PARA PENSAR

“Del conflicto entre confianza y desconfianza, el niño desarrolla una esperanza, es decir la forma primigenia de lo que, en el adulto, se convertirá en fe.”

(Erik Erikson).

EL RINCÓN DEL COLABORADOR

Adviento, tiempo de espera, que genera esperanza en nuestros corazones y nos da la ilusión de vivir y para ello es necesaria la penitencia y conversión de nuestros corazones; este tiempo es una invitación a esperar con atención y vigilancia la venida del Señor. El llamado de Jesús es que permanezcamos despiertos en la fe con mucha responsabilidad de manera personal, íntima y con nuestro entorno más próximo; esta espera debe ser activa porque, se avecina el salvador y estamos en su tiempo, tiempo de misericordia y salvación, que también es nuestro tiempo; por lo que debemos estar preparados, con las lámparas de la fe encendidas y avivadas con los gestos de Jesús, poniendo en práctica sus enseñanzas e interiorizándola para así prepararle el camino.

Es un tiempo de nostalgia y anhelo de Dios, en el que durante nuestra preparación para su llegada, nos ilusiona el querer convivir con él, con la seguridad de que siempre habita en aquel corazón abierto a la necesidad del hermano que sufre, haciendo las obras de caridad con Él; “un corazón quebrantado y humillado Él no lo desprecia” pero si esto va acompañado con una obra de caridad (“porque cuanto hicieron con estos mis humildes hermanos... conmigo lo hicieron”), en esto consiste la identidad del Cristiano, de aquel que ve en el rostro del necesitado al mismo Cristo que sufre; y, este a su vez, ve en nosotros a aquel Cristo que se abaja ante la necesidad del que necesita de la compasión, de la caricia de Dios, que es la Caridad hecha humana.

Ángel Escobedo O.H.
Miembro del SAER de la Clínica